

NOTAS CRITICAS

EL PRINCIPE DE VIANA, LA GUERRA DE CATALUÑA Y LA CIUDAD DE BURGOS

La figura del Príncipe de Viana y la guerra civil iniciada con ocasión de la desatentada política paterna, han recibido nueva luz en un libro breve, claro y preciso debido a la pluma de D.^a Angeles Masiá de Ros (1). El propósito de su autora fué estudiar la actitud que mantuvo la ciudad de Gerona en la lucha del Principado de Cataluña contra Juan II, y el tratar de explicar por qué mientras todo el Principado se alzaba contra el rey, Gerona es profundamente realista y alberga a la reina D.^a Juana como gobernadora y tutora del infante D. Fernando. Esta actitud discordante de Gerona se pone de manifiesto a partir de la muerte del Príncipe de Viana, pues hasta este momento Gerona vibra al unísono de las demás ciudades del Principado en la defensa de D. Carlos. Antes, tal vez puedan rastrearse algunos indicios de este cambio de postura, bajo el gobierno del Príncipe, que, desde que obtuvo la libertad por la actitud enérgica de los Consellers de Barcelona, quedó supeditado a la voluntad y apetencias de esta ciudad, cabeza del Principado. Sin embargo, en el corto espacio de tiempo que gobernó Cataluña como Lugarteniente General mantuvo su iniciativa personal en un asunto de gran trascendencia y que, de haber durado más su gobierno, tal vez hubiera alcanzado insospechadas consecuencias: nos referimos a la política de apoyo a los peyeses de remensa en sus esfuerzos por liberarse de los malos usos, política que inició su tío Alfonso V, que contradicen luego Juan II y Fernando el Católico, apoyando los arcaicos y vejatorios derechos feudales, hasta que éste rectifica totalmente de conducta en la sentencia arbitral de Guadalupe que libera totalmente a esta clase social.

Para estudiar la actuación del Príncipe de Viana son especialmente interesantes el capítulo preliminar y la primera parte, dónde se hace una exposición, clara y ordenada de las diferencias surgidas entre el Príncipe y su padre, se estudia el proyectado matrimonio de Carlos con la que había de ser Isabel la Católica y se justifica en buena parte la libertad otorgada al Príncipe por el decidido apoyo que prestaba a su causa Enrique IV de Castilla, que no veía con malos ojos el proyectado enlace de su hermana Isabel con el Primogénito de Aragón y Navarra.

Este apoyo del monarca de Castilla a la causa del Príncipe de Viana, lo vemos recogido en otra reciente publicación del Padre Luciano Serrano (q. e. g. h.) (2). En la ciudad de Burgos, cabeza de la vieja Castilla, se reflejan

(1) Gerona en la Guerra civil en tiempo de Juan II. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1943, 263 páginas.

(2) Los Reyes Católicos y la Ciudad de Burgos (desde 1451 a 1492). Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1943, 303 páginas.

todas las luchas trascendentales, tanto de política interior como exterior, del reino castellano: recepciones de embajadores o de personajes extranjeros, proclamaciones de reyes, la guerra contra el moro o las Cortes del reino. Uno de estos hechos, no de los más importantes, pero que interesan a la historia de Navarra, es la guerra que mueve Enrique IV contra Juan II de Aragón en apoyo del desgraciado Príncipe de Viana, y en la región burgalesa se recaudan fondos, se concentran fuerzas y se aprestan ingenios y máquinas de batir para la guerra de Navarra. En la primavera de 1461 ya requiere el rey a todos los vasallos reales de la ciudad a que se prepararán inmediatamente y estuvieran dispuestos a ir con cabalgaduras, armas y lanzas al lugar donde se les designara; más adelante destina al real de Navarra pólvora, canteros e ingenieros moros, y especialmente la máquina grande o ingenio de batir castillos y torres que había en Burgos. Estando el monarca en Logroño a comienzos de julio, mandó el envío inmediato de cien carretas para el transporte de efectos bélicos para la entrada por Navarra. «Las tropas castellanas rindieron inmediatamente a La Guardia, Los Arcos, San Vicente y Viana; el ingenio de Burgos fué empleado en batir los muros de esta última población, defendida por el valiente Pedro de Peralta. Tras esto se quiso poner cerco a Lerín, pero por no ser posible atacarle con artillería e ingenios, se abandonó el proyecto. Y así en pleno verano disolvió Enrique IV su gente devolviendo a Burgos su famoso ingenio».

La guerra continuó una vez muerto el Príncipe de Viana alegando Enrique IV derechos al Principado de Cataluña por habérselo ofrecido las autoridades de Cataluña y aun el mismo Príncipe de Viana, y a la corona de Navarra, que había recibido corno donación de la reina legítima D.^a Blanca al morir en abril de 1482. Todas estas cuestiones fueron zanjadas por la sentencia arbitral dictada por Luis XI de Francia (Bayona, 23 abril, 1463) en la que se adjudicaba al castellano la merindad de Estella y renunciaba éste a sus pretensiones a la corona de Navarra y al gobierno de Castilla.

J. M. L.

UNA OBRA DEL P. PEREZ GOYENA

El profesor de Sagrada Escritura en el Seminario diocesano de nuestra ciudad y miembro de la Institución «Príncipe de Viana», R. P. Antonio Pérez Goyena, S. J., ha publicado, con el premio de la Biblioteca Olave, la obra «Contribución de Navarra y de sus hijos a la historia de la Sagrada-Escritura. Notas históricas y bio-bibliográficas. La obra está editada en la Imprenta de Jesús García y forma el volumen I, serie A, de «Pampilonensia», título de las publicaciones de nuestro Seminario Diocesano. En un breve «A quien leyere» que antecede a la obra, escriba nuestro Prelado: «...difícilmente podría empezar Pampilonensia con un libro mejor y más nuestro... a éste le seguirán otros buenos, para gloria de Dios, de su Santa Iglesia, de España, de Navarra, y de nuestro Seminario Conciliar». Sinceramente hacemos votos porque así sea.

Consta la obra del P. Pérez Goyena, de 284 páginas de texto bien apretado, distribuido en 16 capítulos, más 10 Apéndices, más 2 índices de per-

sonas y de lugares. En las páginas 282-284 publica relación de artículos suyos referentes a temas escriturarios y a la historia de Navarra, aparecidos en «La Avalancha», y relación de obras y artículos de diferentes temas publicados por profesores del Seminario. En la Advertencia preliminar dice el P. Pérez Goyena que el asunto de su libro es «enteramente nuevo entre los españoles» y que desenvuelve dos puntos: «lo que en Navarra se ha hecho en pro de la Sagrada Escritura; y lo que sus hijos han trabajado por fomentarla y enaltecerla». Asusta pensar lo que el autor ha buscado por archivos y bibliotecas, y el número de papeletas que habrá acumulado para esta disertación. Por eso y aunque algunos datos nos parecen nimios e intrascendentes y otros no demasiado probados, estas páginas, metódicamente ordenadas, constituyen una fuente bibliográfica de valor inapreciable. Así vemos que, gracias a su paciencia de investigación, inacabable, nos descubre todo un mundo nuevo de trabajos y de figuras donde creíamos que nada o casi nada existía. No pocos capítulos ofrecen interés especial, histórico y literario e incluso polémico; p. e. el 5.º que trata de la Inquisición en Navarra y sobre lo que el P. Pérez Goyena afirma de manera tajante: «Es inexacto lo que algunos han escrito, que la Inquisición no se introdujo en el reino de Navarra» (pág. 39) y el 10 que trata de la literatura bíblica vasco-navarra. También resulta muy interesante el Apéndice 8.º con la relación de libros y papeles que la Diputación Foral adquirió de la testamentaria del príncipe Luis Luciano Bonaparte. De esa relación se deducen testimonios de los dialectos navarros del vascuence —el baztanés, el del valle de Egüés, el de Vidángoz, el de Jaurrieta— sobre los que cabría un curiosísimo estudio lingüístico.—*E. E.*

«Pampilonensia» —se anunció— constará de tres series: a) trabajos de investigación; b) textos para Seminarios; c) obras de alta divulgación. No excluirá rama alguna de la ciencia sagrada, pero de manera especial se propone investigar la Historia religiosa de Navarra y publicar catálogos e inventarios de sus bibliotecas y archivos eclesiásticos.

NUEVA BIOGRAFIA DEL PRINCIPE DE VIANA

José García Mercadal ha publicado el libro «Don Carlos de Aragón, Príncipe de Viana» en la editorial Luis Garalt, de Barcelona. Consta la obra de 254 páginas y seis ilustraciones. Nuestro Príncipe no ha salido muy afortunado de la pluma del señor Mercadal, con méritos positivos y acreditados para el empeño histórico. Pero en esta obra se acusan no pocos errores históricos que deslustran las páginas lamentablemente: se delata un notorio desaliño en la sintaxis, y se infiltran, como propios, párrafos de otros biografos del Príncipe. En un detenido análisis crítico de esta obra que se publicó en el diario local «Arriba España», se hace constar acertadamente: «Otros reparos podríamos oponer a esta malhadada biografía que habrá de sumarse a las muchas desgracias que recayeron sobre el destino del Príncipe de Viana».

GUIA DE VIZCAYA

La Junta de Cultura de la Excm. Diputación de Vizcaya ha tenido la plausible decisión de reeditar la «Guía histórico-descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya» de Juan E. Delmas, que nació en Bilbao en 1822 y falleció en Madrid en 1892. Esta reedición era ya un deseo que exteriorizaba Herrán cuando publicó en 1896 las «Cosas de antaño» del citado escritor. Esta Guía se publicó en 1864 y Herrán la consideraba ya agotada. Para el «viajero» no ofrece hoy mayor utilidad esta Guía, ya que sus indicaciones eran para 1864 y no para 1945, pero merece el más cumplido elogio esta decisión de la Junta de Cultura, al reeditar esta Guía, notabilísima, porque es una aportación de datos magnífica para la historia de Vizcaya y porque, sobre lo dicho, su lectura no deja de impregnar el espíritu de ese delicioso perfume de las evocaciones. José M.^a de Aréizla prologa esta segunda edición de la Guía con un breve pero delicioso apunte crítico-biográfico del bilbaíno Delmas.

LA NUMANCIA DE SCHULTEN

No es demasiado frecuente el fenómeno de la emoción poética en un libro de investigación. El hecho, registrado en la «Historia de Numancia» de Adolfo Schulten (Colección histórica Laye, bajo la dirección del Dr. Luis Pericot García, Editorial Barna, Barcelona, 1944) prueba suasoriamente que la más pura, científica y rigurosa investigación puede compaginarse con la más regalada emoción literaria. Verdad es también que en este caso se trata de un fenómeno singular: Schulten ha consagrado su vida a nuestra Numancia, la «parve civitas, sed gloria ingens» y al dar a su trabajo, tan perfecto de perfiles, sus últimos toques, posiblemente en un atardecer sobre el paisaje numantino, a Schulten le invade la poesía melancólica del atardecer de su corazón donde él ha reproducido «LOS hechos históricos que dan gloria eterna a estas comarcas», conocidas por él desde 1902, en un día caluroso de agosto en el que remontaba la colina, atraído por un texto detallado de Apiano... Muchos años cuyas vicisitudes, el autor no puede olvidar, en contraste de desazones y de alegrías profundas, y da fácil salida a su sentimiento en el que, a veces, el investigador deja paso al hombre de fina sentimentalidad que ha convivido con el paisaje y las personas. Es tal la fuerza expresiva del relato, el colorido que anima a la prosa, que se leen las páginas con un deleite singular y con la emoción viva de un hecho acaecido en nuestro tiempo. Schulten no admite que los numantinos, llegada la hora última, prefirieron entregarse a las llamas, encendidas por ellos mismos, antes que entregarse a Escipión, que es quien incendió la ciudad, como había incendiado antes Cartago y Corinto, después que escogió a 50 numantinos, como trofeo para Roma, y vendió a los restantes como esclavos. Apiano, basado en el testimonio de Polibio, relata así la rendición. La leyenda del incendio —escribe Schulten— «no es justo que todavía hoy sigan repitiendo hasta eruditos españoles. No tienen necesidad los numantinos de tal exageración: su heroísmo resplandece de modo suficientemente claro en la tradición verídica». Algunos autores no dan crédito al texto de Polibio, por

estimarlo parcial, como de amigo de Escipión, más lo cierto es que Polibio censura esta actitud de Escipión y anota que incendió Numancia sin permiso del Senado. Por otra parte, el heroico Retogenes no estaba en Numancia el día de la rendición y no pudo por tanto ser el autor de la hoguera. Strabon (traducido por Antonio García Bellido en «España y los españoles hace 2000 años», C. Austral) escribe: «La más famosa de sus ciudades es Nomantia, cuya virtud se mostró en la guerra de veinte años que sostuvieron los Keltíberos contra los rhcmanoi; luego de haber destruido varios ejércitos con sus jefes, los ncmantincs, encerrados tras sus murallas, terminaron por dejarse morir de hambre, a excepción de los pocos que rindieron la plaza» (III, 13).

NUEVA OBRA DE ORESTES FERRARA

Orestes Ferrara ha publicado en «Ediciones «La Nave», Madrid, una nueva obra histórica titulada «Un pleito sucesorio». Este pleito es el que se produjo en Castilla, con ocasión del nacimiento de la que fué llamada «la Beltraneja», hija, desde luego, de la segunda mujer de Enrique IV. El tema toca, siquiera tangencialmente, con nuestra historia de Navarra en ese punto de dolorosa emotividad que lleva consigo, como una herencia de infortunio, Doña Blanca, la hija de Juan II de Aragón. Orestes Ferrara mueve esta dolorosa figura con sumo cuidado y una afectuosa delicadeza. Bien dijo Campión que esta mujer se llevaba los ojos compasivos de la Historia, y Orestes Ferrara, paladín de todas las malas causas históricas», no iba a hacer una excepción con nuestra infortunada D.^a Blanca. «Un pleito sucesorio» es la vindicación de Enrique IV de Castilla. El empeño parece atrevido, pero lo cierto es que después de estas páginas, no se podrá enlodar la figura compleja del hijo de Juan II de Castilla, tan fácilmente. Al decir, tan fácilmente, quiero decir utilizando los documentos de la época sin expurgo alguno. Tenemos p. e. el pacto de Guisando, que consta en documento allí firmado. Si el cronista Palencia en lo que dice del pacto no concuerda con lo que en el documento se expresa ¿de quien ha de guiarse el historiador, del documento del pacto o de lo que dice el cronista sobre cuya parcialidad existen motivos bien fundados? Orestes Ferrara, para su noble propósito, hace hincapie en el documento de D.^a Blanca en el que, yendo a Ortez hizo cesión del Reino de Navarra a Enrique IV. Lo cierto es que si este fuera un monstruo de maldad —y de esa maldad nadie más que ella tuvo que sufrir— sería inexplicable este documento que en cierto modo no deja de justificar incluso la anulación del matrimonio. Para Orestes Ferrara, «la Beltraneja» es hija de Enrique IV y su segunda mujer, la bellísima D.^a Juana, y ella ostenta todos los derechos a la sucesión que se hubieran cumplido si se tratase de una época «normal, ordenada y tranquila», sin que le hubiera sido posible a D.^a Isabel, rama colateral, ocupar el trono «a pesar de su decisión y energía». La voluminosa obra de Orestes Ferrara —477 páginas— se lee con suma delectación.

ASOCIACION ESPAÑOLA DE BIBLIOFILOS

Con el propósito de dedicarse a la edición de bellos y suntuosos libros de tirada limitada y reservados unicamente a sus asociados, acaba de constituirse esta agrupación bajo la presidencia honoraria del Excmo. señor don Eduardo Aunós y la efectiva del Excmo. y Rvmo. P. Luis Fullana de la Real Academia, siendo vicepresidentes los Excmos. señores don José María Alfaro y Marqués de Huétor de Santillán, que forman el Comité con otras destacadas personalidades.

Auguramos feliz éxito a la Asociación Española de Bibliófilos en la noble y ejemplar tarea que se asigna, cuyo interés nacional no es menester destacar, por cuanto ha de beneficiar a nuestro patrimonio intelectual.

Hasta completar el número de asociados, que no será superior a 300, todavía se reciben adhesiones en su domicilio social, Ave. de José Antonio, n.º 31, Madrid.